

JOSE PEDRO URIOSTE

(1882 - 1963)

Dr. Hugo Malosetti

"La divergencia de las vocaciones personales imprimirá diversos sentidos a vuestra actividad, y hará predominar una disposición, una aptitud determinada, en el espíritu en cada uno de vosotros.

"Los unos seréis hombres de ciencia; los otros seréis hombres de arte; los otros seréis hombres de acción. Pero por encima de los afectos que hayan de vincularos individualmente a distintas aplicaciones y distintos modos de la vida, debe velar, en lo íntimo de vuestra alma, la conciencia de la unidad fundamental de nuestra naturaleza, que exige que cada individuo humano sea ante todo y sobre toda otra cosa un ejemplar no mutilado de la humanidad, en el que ninguna noble facultad del espíritu quede obliterada y ningún alto interés de todos pierda su virtud comunicativa. Antes que las modificaciones de profesión y de cultura esté el cumplimiento del destino común de los seres racionales. Hay una profesión universal, que es la de *hombre*, ha dicho admirablemente Guyau; y Renan, recordando a propósito de las civilizaciones desequilibradas y parciales, que el fin de la criatura humana no puede ser exclusivamente saber, ni sentir, ni imaginar, sino ser real y enteramente *humana*, define el ideal de perfección a que ella debe encaminar sus energías como la posibilidad de ofrecer en un tipo individual un cuadro abreviado de la especie".

Mientras leía y meditaba estas frases del viejo profesor Próspero, en Ariel, surgía en mi mente la imagen de José Pedro Urioste como paradigma del pensamiento de Rodó.

En los corrillos de estudiantes le decíamos Don Pepe, con el sentido que ha tenido desde la época nobiliaria donde pocos tenían el honor de usufructuarlo y únicamente antepuesto al nombre; y que perdura en la nuestra, surgiendo espontáneamente, al referirnos a una persona de gran valor científico y moral como podía ser don Miguel de Unamuno. Así, en una connotación de cariño, afecto, admiración y

respeto utilizábamos ello, y pasados los años brota espontáneamente al referirnos a su persona.

Nació un 21 de Abril de 1882 en la calle Canelones 1130 de la ciudad de Montevideo, domicilio que después de un lapso durante el cual quedó enajenada, fue vuelta adquirir esta vez para habitarla al contraer matrimonio.

Sus padres fueron don Santos Urioste y Doña Adela Lemos. Tuvo 3 hermanos.



Prof. Dr. José P. Urioste

Contrajo matrimonio con Doña María Angélica Piñeyro Carve. En su descendencia figuran tres hijos: Juan Pedro, que fué médico como él; Carlos Enrique, orientado a la abogacía; y Luis Eduardo, en tareas rurales.

Sus hijas fueron cinco: Cora, Magela, Hortensia, Rosina y Sara.

Sus estudios se inician en la Sagrada Familia, continuando posteriormente en la Universidad de la República.

Se graduó en la Facultad de Medicina en el año 1907 con medalla de oro.

1900 Ayudante de Medicina. Disector de anatomía hasta 1907.

1904 Practicante externo honorario en la clínica del profesor Soca, en el Hospital de Caridad (actual Maciel)

1906 Practicante Interno interino del H. de Caridad, con el profesor Quintela, por concurso de méritos.

1906 Por su alta escolaridad, encargado de la enseñanza de Zoología en la Universidad de la República, a proposición del Decano Dr. Navarro.

1907 Primer becado de la Facultad de Medicina a través de un concurso de méritos.

1908 Se traslada a Europa a completar sus estudios en las ramas de Hematología con el Prof. Jolly; y de Patología Médica en la Facultad de Medicina de Paris.

Hizo cursos de bacteriología en el Instituto Pasteur. Tuvo el privilegio de actuar en las clínicas de los Doctores Vaquez, Widal, Chauffard, Huchard, Babinsky, Mathieu.

1909 Jefe de clínica adjunto del Prof. Soca.

1911 Médico del Asilo Piñeyro del Campo, incorporando además una clínica de enfermos con dolencias agudas.

1913 Jefe de Clínica Médica con el Prof. Soca, en cuyo periodo atendía además los Servicios de Rayos X y la enseñanza de Semiología a los alumnos.

1913 Profesor agregado de Medicina, nombrado antes de establecerse las bases de concurso para los recién egresados.

1913 Profesor Interino de Patología Médica, desempeñando el cargo antes de establecerse las bases para los concursos de las Agregaciones.

1914 Asistente honorario de la Clínica Médica del Prof. Soca.

1917 Médico Jefe fundador del Dispensario de la sífilis N° 3, dirigido posteriormente por alumnos suyos.

1922 Asistente de la Clínica Médica del Prof. Dighiero hasta 1923.

1922 Médico Jefe honorario del Servicio del Hospital Pasteur, poniendo en marcha con aportes personales la radiología y el laboratorio.

1923 Profesor adjunto honorario de la Clínica Médica, cuyo curso dictó en forma ininterrumpida en el Hospital Pasteur hasta 1936.

1926 Segundo viaje a Europa, asistiendo en Paris a las Clínicas de los profesores Vaquez, Widal, Bazançon, Laubry.

Durante su ausencia fué reemplazado por el Dr. Juan J. Dubourdieu, médico de origen francés con reválida en nuestro país en 1912; tenía una preparación excelente, habiendo estado en el frente de batalla, asignado a la sanidad militar. Al regresar al país se incorporó a la Clínica del Profesor Urioste, donde permaneció durante años.

1927 Reanuda sus funciones como Médico Jefe en el Hospital Pasteur.

1934 El Consejo de la Facultad de Medicina le otorga todos los derechos exclusivos de los profesores titulares, interviniendo desde entonces con ellos en tribunales para designación de Jefes de Clínica Médica, Profesores Agregados de Medicina, Profesores Titulares de Patología Médica.

1936 Se sortea con la de los profesores titulares su clínica, y se le encarga la enseñanza de la Semiología en el Hospital Pasteur. Fué el único de los profesores adjuntos que organizó una Clínica e hizo durante catorce años enseñanza ininterrumpida.

Asimismo fue el único a quien, con el desempeño del cargo de Profesor Adjunto, se le confirió todos los derechos de los titulares de Clínica Médica.

1951 El Consejo de la Facultad de Medicina lo nombra Profesor Ad-Honorem reconociendo los relevantes méritos por su labor a través de largos años en la Facultad. Al saludarlo se le manifiesta en forma textual: "Junto con las expresiones de mi alta consideración y estima, el reconocimiento a las brillantes condiciones que como Profesor ha evidenciado y sabido transmitir a los que fueron sus alumnos".

En ocasión de este evento, que henchió de alegría a todos los que fueron sus discípulos, el más destaca-

do de ellos, Dr. Raúl Piagggio Blanco, pronunció las siguientes palabras:

Señores: La Facultad de Medicina ha otorgado al Profesor Dr. José Pedro Urioste el título de Profesor Ad Honorem de nuestra casa de estudios, consagrando así, oficialmente, una labor de más de cuarenta años dedicada a la docencia médica. Este hecho no ha podido pasar inadvertido entre los que fuimos y somos discípulos del Prof. Urioste, y por este motivo queremos expresar públicamente nuestros sentimientos en homenaje a su consagrada figura. El Profesor Urioste no sólo enseñó medicina sino que, además, fué un auténtico maestro.

“Supo hacer llegar sus enseñanzas y directivas no sólo en la mente sino también en el corazón de sus discípulos, creando una corriente activa de enseñanzas y afectos que fueron la base para la creación de una escuela médica que se destaca en nuestro ambiente con perfiles propios y es en ella donde el espíritu magistral de Urioste seguirá presente guiando con su ejemplo a las generaciones futuras. No nos detendremos en un análisis fatigoso de lo que, desde el punto de vista docente y científico, fué la obra del Dr. Urioste. Ella fue amplia y profunda y es por demás conocida. Pero los que fuimos durante tantos años sus discípulos hemos podido captar, además de la obra plasmada en su actuación y en sus trabajos, el pensamiento íntimo de Urioste, sus orientaciones y directivas; y es respecto a estas últimas que vamos a referirnos con algún detalle por la trascendencia que tienen para el futuro de la medicina.

“Urioste fue discípulo del gran maestro Soca y fue el único de esta escuela que continuó en la docencia activa. Pero Urioste no fue un simple continuador de la obra de Soca: recogió del Maestro la disciplina, la ordenación general, el método, el sentido común, la agudeza del juicio, en una palabra, el sentido clínico, que aplica el conocimiento sin perderse en el cúmulo de lo teórico. Pero al captar estas orientaciones no las recogió pasivamente sino que las fecundó, las acrecentó con nuevas virtudes, las actualizó; y su inteligencia, unida a su capacidad de discernimiento y de observación, dieron juventud y nuevo vigor a las enseñanzas del viejo Maestro.

“Urioste, desde los primeros años de su actuación, por su sagacidad y espíritu de renovación siempre dispuesto a recoger los nuevos aportes de la medicina, tuvo la visión clara de lo que sería la medicina moderna, y preparó en ese sentido a su clínica y sus discípulos. Hace más de 30 años, cuando en las clínicas se discutía el valor de los métodos llamados auxiliares de la clínica, como ser la radiología, la anatomía patológica y el laboratorio, cuando aún existía el antagonismo entre médicos y cirujanos, Urioste rompió contra todas esas barreras, levantadas artificial-

mente por los prejuicios, y fue de los primeros en sostener *la necesidad de la integración de las clínicas con esos nuevos aportes de la técnica.*

“Amplió el sentido de lo que anteriormente se consideraba *clínico* y consideró que todo el que aplicaba un procedimiento destinado a resolver un diagnóstico y orientar un tratamiento, era en realidad un clínico moderno. Cuando numerosos clínicos discutían si era superior la clínica o la radiología, él introdujo la radiología en su clínica e hizo de la radioscopia uno de sus métodos habituales de estudio del enfermo. Cuando la gente discutía (y hay algunos que aún siguen discutiendo) si es superior la clínica o el laboratorio, y si el laboratorio debe centralizarse separándolo de la clínica, él hace 30 años agregó a su caudal de conocimientos clínicos las disciplinas del laboratorista, creando en sus actividades hospitalarias y privadas el concepto de que el *laboratorio clínico es una disciplina clínica* y que sólo se justifica allí donde es más útil: junto al enfermo. La práctica de las comprobaciones anátomo-patológicas también fue una actividad habitual de su clínica.

“Todas las disciplinas técnicas que tuvieron una aplicación a la clínica fueron de inmediato introducidas y enseñadas por Urioste; la práctica de la punción lumbar, del neumotórax terapéutico, de las punciones diagnósticas, el tratamiento y el diagnóstico de las afecciones respiratorias por la introducción directa de sustancias medicamentosas, etc., tuvieron en él el iniciador primero y luego el propulsor más destacado.

“Formó con el Profesor García Lagos un equipo médico-quirúrgico que trabajó durante años, rompiendo toda clase de barreras entre lo médico y lo quirúrgico.

“Puede decirse, en síntesis, que Urioste fué el gestor y el propulsor en nuestro medio de la integración de las cátedras generales, oponiendo este concepto de integración al de dispersión en pequeñas cátedras; fue el que dió la base para la coordinación del funcionamiento de equipos de especialistas dentro de las clínicas generales, dando el concepto de que éstas deben ser la suma coordinada de la labor realizada por seccionales especializadas que funcionan en su seno.

“Urioste, además de un gran Maestro orientador, creador de directivas fecundas, fue un hombre lleno de afectos para los que fueron sus discípulos. Rompió el frío glacial que comunmente existía en las relaciones de maestro y discípulos, sustituyéndolo por una cálida acogida paternal. Supo comprender e intercambiar ideas con sus discípulos, humanizó la enseñanza, tuvo fe en sus alumnos, y cuando éstos lucharon por una causa justa los defendió en todos los terrenos.

"Es por ese motivo que los alumnos de Urioste pensamos de él las mismas cosas, tenemos hacia él los mismos afectos, y vibramos con él en todas las circunstancias que el destino nos depara. Por eso, hoy que triunfa Urioste, es un día de fiesta y alegría para sus discípulos."

"Querido Maestro: estas palabras dichas en nombre de vuestros alumnos carecen de la brillantez de la forma y de la profundidad del concepto que vuestra persona merece, pero por su sinceridad son honradas y profundas, y bien sabemos que no siempre lo mas complicado y retórico es lo que llega directamente al corazón".

Otros méritos

En 1912, al regresar de Europa, inicia en el país la realización de la reacción de Wassermann.

En 1911 instala con el Dr. Dighiero un laboratorio de Análisis Clínico con la anuencia y confianza de todos los profesores.

1911 - Médico del Hóspital Británico.

1911 - Desde entonces actuó como miembro de los tribunales de Concurso para practicantes y médicos de los hospitales en la Asistencia Pública. Miembro de Tribunales de examen de Medicina, Terapéutica, Clínica Médica y de diversas Comisiones asesoras de la Asistencia Pública Nacional y del Consejo Nacional de Higiene.

En el año 1926, Delegado de la Facultad de Medicina para representarla en el primer Centenario de Laennec, conmemorado en Paris; encargándole en el mismo año la Asistencia Pública, un informe sobre la vacuna Calmette, que se publicó en los boletines oficiales de ese Instituto.

Trabajos

Tratamiento de la neuralgia del trigemino por la inyección de alcohol.

J. P. Urioste

- Rev. Médica del Uruguay 1911

Contribution à l'étude de la échinococcose; nouvelles propriétés de l'antigène hydatique.

J. P. Urioste, R. Scaltritti

- Presse Médicale de Paris 1911

Consideraciones sobre la perforación tífica operada y curada.

J. P. Urioste, H. García Lagos

- Primer Congreso Médico Nacional 1916

Médicos Uruguayos Ejemplares

224 Horacio Gutiérrez Blanco



Urioste en su época juvenil

Tifoidea y Difteria.

J. P. Urioste

- Rev. Médica del Uruguay 1922

Estudio clínico y radiológico de un enfermo que ha vivido diez años con el diagnóstico de aneurisma de la aorta y que tiene un tumor benigno extravascular del mediastino superior. (Presentado a la Soc. Med. 1925)

J. P. Urioste, P. Barcia

- Rev. Med. del Uruguay 1932

Un cas d'abcès gangreneux du poumon, guéri par le neosalvarsan intrabronchial.

J. P. Urioste, R. Sarno, N. Tiscornia

- Arch. Med. Chirurg. de l'App. Respiratoire, tomo 4, 1929.

Uremia aguda por falta de sal.

J.P. Urioste, A. Alvarez Preve, bach. J.P. Otero.

- Rev. Soca 1930

Aparato para neumotórax artificial.

J.P. Urioste

- Revista Soca 1930

- Estenosis de la región del istmo de la aorta.
J.P. Urioste
- Revista Médica del Uruguay 1931.
- Máscaras Clínicas de las endocarditis malignas a forma subaguda y lenta.
J.P. Urioste, R.A. Piaggio Blanco, A. Alvarez Preve.
- Rev. Med. del Uruguay 1931
- Contribución al estudio diferencial entre las meningitis linfocitarias y las tuberculosas, analizando 39 casos de ambos males.
J.P. Urioste, R. A. Piaggio Blanco.
- Rev. Médica del Uruguay 1932
- Paraplejía por hidatidosis raquídea siendo éste el primer estudio en el Uruguay de los resultados operatorios de la hidatidosis raquídea.
J.P. Urioste, A. Schroeder, R. A. Piaggio Blanco.
- Rev. Med. del Uruguay. 1932
- Meningitis zosteriana y meningitis a Heine-Medin en el adulto.
J.P. Urioste, R. A. Piaggio Blanco
Rev. Med. del Uruguay 1932
- El tratamiento por el choc en la fiebre tifoidea. Consideraciones sobre 240 casos. (relato oficial de la Sociedad de Medicina al Congreso de la Federación de las Sociedades Científicas del Uruguay)
J.P. Urioste, R. A. Piaggio Blanco
- Archv. Med. Cirug. del Uruguay 1932
- De l'insuffisance aortique; variétés étiologiques, anatomo-pathologiques et cliniques;
J.P. Urioste, J.C. Pla, 1932
- Consideraciones desde el punto de vista práctico sobre la linfogranulomatosis maligna.
J. P. Urioste, R. A. Piaggio Blanco, F. García Capurro
- Anales Depart. Científico del Consejo de Salud Pública 1933
- La repartición de los líquidos peritoneales en las ascitis medianas; los falsos hidrotórax.
- Arch. Uruguayos Med. Cirug. y Espec., 1933
- Ictericia por retención en un quiste hidático cerrado del lóbulo derecho del hígado.
J. P. Urioste, R. Piaggio Blanco.
- Anal. Fac. Med. 1934
- Pronóstico de los Brighticos hipertendidos con azoemia.
J. P. Urioste, R. Piaggio Blanco.
- Soc. Med. Quirúrgica H. P. 1934
- Púrpura subagudo primitivo curado por esplenectomía.
J.P. Urioste, Pedro Paseyro 1934
- Quiste de ovario simulando ascitis; insuflación gaseosa del quiste y estudio radiológico.
J.P. Urioste, R. Piaggio Blanco, F. García Capurro
- Anales del Ateneo, 1936
- Un caso de tumor metastático pulmonar de origen suprarrenal; diagnóstico por examen de esputo incluido.
J.P. Urioste, R. Piaggio Blanco, C. Gil Nin.
- Dos casos de quiste de hígado abierto en la vena cava superior.
J.P. Urioste, R. Piaggio Blanco, A. Artagaveytia
- Archivos Med. Cirug. y Esp. 1936
- Estado actual de la terapéutica por el choc en la fiebre tifoidea, estudio fundado en 350 observaciones personales.
J.P. Urioste, R.A. Piaggio Blanco, F. García Capurro
- Anales de Ateneo Clínica Quirúrgica, 1936
- Síndrome granulocitopénico (angina granulocítica de Sholz en el curso del tratamiento arse-bismútico).
J.P. Urioste, J.A. Sciutto
- Arch. Med., Cirug. y Esp. 1936
- A propósito de un caso de lóbulo supernumerario del pulmón derecho.
J.P. Urioste, R.A. Piaggio Blanco, F. García Capurro.
- Rev. de Tuberculosis del Uruguay, 1936
- Estado actual de la terapéutica por el choc en la fiebre tifoidea.
J.P. Urioste
- Ateneo de Clínica Quirúrgica, 1936
- Semiología de las ascitis medianas y pequeñas.
J. P. Urioste, R.A. Piaggio Blanco, F. García Capurro
- Arch. Med., Cirug. y Espec. 1936.

Actividad científica

En su clínica se hizo investigación científica y publicaciones con la colaboración de los profesores F. Devé, H. García Lagos, V. Pérez Fontana, A. Schroeder y los Doctores R. A. Piaggio Blanco, F. García Capurro, A. Sarno, J. Dubourdieu, M. Taglioretti, N. Tiscornia, V. Armand Ugon, A. Alvarez Preve, A. Artagaveytia, J.L. Otero, F. Mas, Roberto Piaggio Blanco, J.A. Sciutto, H. Castiglioni Alonso, A. Fascioli, L.

Duomarco, C. Sayagués Sellanes, R.O. Caimi, C. Bianco y Bres R.O. Caimi y Pedro Paseyro correspondiendo hasta el año 1936.

Muchos de estos colaboradores como se podrá ver llegaron a profesores.

En el lapso hasta 1936 hizo su clínica 200 trabajos entre libros, monografías, tesis y comunicaciones.

En los años que siguen la producción científica aumenta y una nueva generación de jóvenes que desde estudiantes siguen las enseñanzas de Urioste y Piaggio, se incorpora a la clínica. En esta etapa se vislumbran las características más importantes de su personalidad: no existía el mínimo egoísmo, suspicacia o recelo en su conducta límpida y sí plena de serenidad y de espíritu generoso, volcado siempre a servir a sus discípulos sin que ellos, sólo después de años, tuvieran noción clara de qué ser privilegiado había sido el profesor Urioste. Ejemplo de ello fue la creación del Centro de Estudios Superiores de Medicina Interna, impulsando en todas las formas posibles y proponiendo a su discípulo el Profesor Piaggio Blanco como Director del mismo, cediéndole su lugar locativo, relegándose espontáneamente a un segundo término, retirándose de la vida activa médica, muy afectado por el fallecimiento de su hija Magela.

Sin embargo, al desaparecer inesperadamente Piaggio Blanco retoma el timón a instancias de aquel grupo de discípulos de los últimos años, los Dighiero, Paseyro, Canabal, Sanguinetti, Dubourdiou (h), González Leprat, Mizraji, Ramírez, M.J. Massera, E. Montero, el que suscribe y otros más que no acuden a mi memoria, para evitar que toda una escuela de medicina se dispersara y desapareciera. Una vez alcanzada la meta, el viejo luchador se retiró de la Medicina dedicándose a tareas que amaba desde su niñez.

Hidalgúa es recordar al personal auxiliar de las salas. Me viene a la memoria uno de los enfermeros, Vega, que por sus dotes de inteligencia era el encargado del Archivo que tenía las historias clínicas, con su identificación, diagnóstico e identificadas por años, filiación y diagnósticos. Vega, además, como comentario anecdótico, cuando el Prof. Urioste o Piaggio le preguntaban el nombre de un paciente que hacía tiempo que había sido dado de alta, él rápidamente respondía con el nombre, el apellido, la cama que había ocupado y la fecha de su internación. La Hermana Rosa, que estuvo en la Sala desde tiempo inmemorial, siempre gruñona pero con un sentido del deber poco común; el control de la medicación era una de sus tareas durante todas las horas del día, siendo responsable del control y registro escrito de pulso, temperatura y del funcionamiento de los emuntorios. Falleció en el olvido y el anonimato.

Otros dos enfermeros, Constante y Melitón, cumplían las tareas de higiene y traslado de los pacientes. El personal técnico médico a excepción del médico jefe y los practicantes, no estaban remunerados; inclusive el jefe de clínica designado por concurso en la Facultad era honorario. Esto nos lleva a reflexionar con respecto a la diferencia que existe entre esa época y la actual, en parte explicada por el estado socio-económico actual. Analizando todo lo señalado parece poco creíble toda la labor efectuada en la clínica del Profesor Urioste, pero los resultados confirman que fue así.

Su actividad política fue fecunda y silenciosa. Como siempre, con su espíritu de creador y organizador, una vez que sus fines estaban cumplidos se excluía de la situación que comportara fausto o boato.

Su actuación en el Partido Nacional comienza en forma abrupta con un hecho muy de él. En plena juventud interrumpe sus estudios universitarios para unirse a la sanidad militar revolucionaria, donde figura como practicante de medicina y en el mismo grupo donde se encontraban los profesores Juan B. Morelli, Arturo Lussich y Dr. A. Berro.

Así, en la batalla de Tupambaé estuvo cerca de Aparicio Saravia atendiendo a los heridos en la lucha.

El Dr. Urioste continúa con su inclinación política y fue uno de los miembros del Directorio del Partido Nacional en el memorable 30 de Julio de 1916.

En una carta abierta al Dr. Arturo Lussich, en Julio de 1963, le solicita opinión sobre ese suceso: "El propósito de esta nota es una contestación sobre que todos los hechos referentes son exactos".

La carta está escrita cuando el Dr. Urioste conocía la gravedad de su enfermedad, es decir, cuando se encuentra más allá del bien y del mal y han desaparecido las pasiones que pueden hacer tergiversar la realidad de los hechos.

Manifiesta que hace su publicación por comprobar que las personas por debajo de los 60 años no conocen los hechos acontecidos.

Le dice al Dr. Lussich: "No olvide, Dr. Lussich, que Ud. es el representante auténtico de una época tal vez la más inquietante en las luchas que el Partido Nacional inició en defensa de la verdadera democracia; luchas que llevaron a los ciudadanos de esa época a derramar su sangre en los campos de la Patria, sin ningún interés personal. Sólo por un ideal: "Todo por la Patria". Era la divisa que incendió y alentó aquellas luchas.

"El Partido Nacional tiene la dicha de contarle entre los más puros y abnegados servidores de esa causa. Conozco su modestia; tal vez estas ponderaciones le molesten. Yo también he vivido, con 10 años de diferencia con Ud., actuando en las medidas de mis posibilidades en esta época que se inicia después de la Revolución del Quebracho, Marzo de 1886, y que duró 30 años, hasta el 30 de julio de 1916.

"Como esta nota se publicará en el diario El País dentro de 10 días, necesito antes de esa fecha su contestación. Además el Doctor Washington Beltrán desea publicar al mismo tiempo una fotografía suya y mía, como únicos sobrevivientes octogenarios de aquel Directorio que presidió la figura consular del Dr. Alfredo Vásquez Acevedo, conocido con el nombre de Directorio del 30 de Julio del año 16.

"Lo saluda con el respeto y el cariño de siempre, y la amistad que nos ha unido desde principio de este siglo.

José Pedro Urioste."

Voy a extraer algunos de los pasajes de su escrito:

"Una fecha memorable"

"El 30 de Julio de 1916, hace 47 años, marca en la historia de la Patria una de las fechas más significativas".

"Se cernía sobre la República la amenaza de una dictadura, disimulada en una reforma de la constitución del año 30 que nos regía".

"La ciudadanía vivía en uno de los períodos más sombríos y más inquietantes que haya conocido la democracia en el Uruguay".

"Fue en este día que por primera vez se ensayó el voto secreto. El Partido Nacional, apoyado por una fracción del Partido Colorado llamado Anticolegialista, infligió al oficialismo una derrota aplastante, enterrando definitivamente la reforma auspiciada por el Sr. Batlle y Ordóñez, de un colegiado con un Presidente reelecto todos los años, mientras viviera; era una dictadura vestida con las galas constitucionales."

Fue un triunfo aplastante de la oposición con un 80% de votos contra la reforma y por la continuación de la Constitución del año 1830.

"Es de hacer notar que algunos diarios, entre ellos "El Día", abominaron del voto secreto como causante de su derrota.

"Cuando el Dr. Duvimioso Terra presentó un proyecto para que se incorporara el voto secreto a la Ley

general de Elecciones, legisladores batllistas se niegan a votar sustentando que el voto secreto favorecería la coacción disimulada y la corrupción: no hay interés en adoptar un sistema que favorece a los tímidos".

En el año 1956 el Dr. Urioste, que no ocupaba ningún cargo político, fue designado en forma unánime para hablar en el acto de la inauguración del monumento a Aparicio Saravia por el Partido Nacional en pleno, el 18 de Mayo de 1956. Pieza oratoria sencilla, de gran valor histórico, donde se relatan, por un partícipe de las campañas del caudillo, los últimos combates hasta llegar a Masoller el 1º de Setiembre de 1904.

Hay una frase en la alocución de un gran valor, firme, valiente y de actualidad. "Si la Patria no es patrimonio de ningún Partido, si los de abajo no tienen derecho de conquistar el poder por las armas, los de arriba tampoco tienen el derecho de conservarla por la opresión".

En el momento de su muerte, el que había luchado siempre desde el llano y que nunca había ejercido cargos políticos es homenajeado en el Senado de la República en forma unánime por todos los Partidos. El Senador Etchegoyen dijo, entre otras frases, ésta que merece destacarse: "Evocamos, pues, con su nombre eminente a uno de los más esclarecidos fundadores de lo que podríamos llamar nuestra segunda República, al designar la etapa histórica en que se reconocieron plenamente a la soberanía popular los medios de regir su destino por la virtud del voto libre".

No restringió su actividad al campo de la Medicina y la Política, sino que abarcó otros sectores, siempre llevado por su espíritu creador. Por ejemplo, con el ingeniero Fabini tuvo la idea un día en la costa de la actual playa de Atlántida, de formar un nuevo balneario; con gran éxito, dado que en los primeros años tuvo una aceptación mayor que otros de la misma costa, atraídos los veraneantes por una hermosa playa de golf también de su idea.

Sin embargo lo que más lo atraía era la tierra. Pasó sus últimos años en un establecimiento rural cuya característica más importante no era su extensión sino la forma de explotarlo manejando las técnicas más avanzadas e incluso adelantándose a otras que intuyó como las mejores.

Compartía con sus familiares, especialmente sus nietos, ese lugar tan caro para él.

De gran espíritu cristiano, sobrellevó con resignación su enfermedad, tratándola de ignorar y continuando su actividad.

Su desaparición congregó por última vez a sus discípulos para darle un adiós postrero al venerado y querido profesor, a través de uno de nosotros, el Doctor Eduardo J. Canabal, cuyas palabras son las siguientes:

"Mis amigos y compañeros de muchos lustros me han conferido la triste misión de despedir a nuestro venerado Maestro Urioste.

Hubiera querido declinar tan ruda responsabilidad, pero me rindo ante voluntades ajenas que me son caras cuando se trata de saldar -aunque muy parcialmente- deudas de gratitud con una persona que tuviera tan grande influencia sobre una verdadera legión de médicos y de hombres de nuestra patria.

Aprendí a admirar al Maestro Urioste desde mi más tierna infancia. Primero, por ser el amigo de mi padre; más tarde -cuando adolescente- por ser el padre de mis amigos; y, desde hace tres decenios, por haber sido el mentor y guía de mis pasos iniciales y, luego, definitivos en el anchuroso sí que rudo campo de batalla de la medicina.

Han pasado los años y, con ellos, la mezcla de recuerdos de infancia, adolescencia y madurez ha cavado hondo en mis sentimientos de respeto sumo hacia la recia figura del Maestro, a quien adornaran méritos tan relevantes y virtudes sin par. Mis amigos también piensan lo mismo.

No pretendo hacer un acabado estudio de la trayectoria del ilustre oriental que hoy nos deja. Tarea imposible por las innúmeras facetas que ofrece a nuestra consideración personalidad tan completa, pero no compleja. Porque si de algo pecó Don Pepe fue de una sencillez y de una sinceridad difícilmente superables.

Motivos ancestrales y ambientales lo llevaron siempre a decir la verdad y lo que sentía íntimamente; a buscar hasta encontrar lo simple y lo directo donde otros se debatían entre sendas tortuosas y soluciones difíciles o rebuscadas; a procurar la línea recta como expresión quintaesenciada de su ambular en la vida.

Esa manera de ser y de sentir la aplicó -en toda circunstancia y en todo momento- a sus sabias enseñanzas médicas. Porque tuvo la virtud de encontrar el principal secreto de la enseñanza cual es la simplificación, no dejándose envolver por una maraña de teorías que hicieran de su docencia labor tediosa e insoportable. Su magisterio fue siempre directo, eficaz, sin rodeos, con ejemplos.

Supo crear un método personal de docencia, en el que se amalgamaron curiosamente su admirable capacidad intelectual, su privilegiada memoria y su ingénito sentido de baqueano, fomentado y mantenido este último por su indisoluble vinculación con el campo que tanto amó.

Y su enseñanza y sus métodos cundieron. Fueron tierra fértil para que en ella prosperaran semillas de excepción como la de Piaggio Blanco, retoño en 1930 y árbol frondoso pocos años después. Otras semillas, volcadas por la mano sabia del Maestro en los surcos trazados por él, también prosperaron y dieron óptimos frutos.

Supo guiar y entusiasmar a sus colaboradores, supo confiar en ellos, supo delegar funciones y supo pasar con ejemplar desprendimiento a su más distinguido discípulo la antorcha luminosa que él heredara un día -casi extinguida- de su admirado Maestro Soca y del Profesor Dighiero en las salas 1 y 7 de su servicio del Hospital Pasteur, hace exactamente cuarenta años. Quiso el destino que la recibiera de vuelta en 1952 y la retuvo -con dignidad- hasta que en 1953 y al saberla en manos seguras, la dejó definitivamente.

Fue hombre que se dió por entero a obras y afanes, como adalid o como continuador, como maestro o como discípulo. Nunca fomentó flaquezas ni las toleró. Toda vez que tuvo la noción de que una empresa iniciada por él andaba por buena senda, buscó siempre quien lo acompañara en el resto del camino, no para diluir responsabilidades sino para disminuir el mérito al que pudiera hacerse exclusivamente acreedor.

Espíritus de este temple debieran perdurar en esta tierra para ejemplo. Pero Dios sabrá lo que hace cuando nos lo arrebatara...

Y, al verlo irse, sólo nos resta por decir:

Para Ud., Don Pepe, la gloria que Ud. jamás buscó, pero que vestirá indudablemente su imperecedero recuerdo.

Para nosotros, el ejemplo insuperable de una vida pródiga en obras y en realizaciones inspiradas en los más altos móviles; y el ejemplo de una personalidad viril que nunca supo de claudicaciones frente a lo difícil, a lo inesperado, a lo adverso o a lo aparentemente inalcanzable".